

todos se ponen en cobro, sin que sea menester tañer á queda, porque todos tienen cuidado de ponerse en cobro á tiempo so pena de la vida, y de ser comidos de los leones y tigres. Despues que se han bautizado y se confiesan y han hecho Iglesias ha cesado mucho la crueldad de aquellas animalías.

Los Españoles para defender y conservar á sus Indios buscaron buenos perros que trajeron de Castilla, con los cuales han muerto muchos tigres y leones. En un pueblo que se dice Chocaman se han muerto por cuenta ciento y diez tigres y leones, y en otro pueblo que se dice Amatlan, el Indio señor de este pueblo hubo dos perros de los de España, el uno de ellos era muy bueno, con los cuales ha muerto ciento y veinte leones y tigres; yo ví muchos de los pellejos. Cuando los matan es menester ayudar á los perros, porque en estas partes los tigres y leones en viéndose acosados, luego se encaraman por los árboles; y para echarlos abajo es menester flecharlos; porque muchas veces no alcanzan con una larga lanza adonde ellos se encaraman, porque suben por un árbol como un gato. Cuando algunos caminan en compañía por estas tierras y duermen en el campo, hacen á la redonda de sí muchos fuegos, porque los leones y tigres tienen mucho temor al fuego y huyen de él; por estas causas dichas lo mas del trato y camino de los Indios en aquella tierra es por acallis ó barcas por el agua. Acalli en esta lengua quiere decir casa hecha sobre agua; con estas navegan por los grandes rios, como son los de la costa, y para sus pesquerías y contrataciones; y con estas salen á la mar, y con las grandes de estas acallis navegan de una isla á otra, y se atreven á atravesar algun golfo pequeño. Estas acallis ó barcas cada una es de una sola pieza, de un árbol tan grande y tan grueso como lo demanda la longitud, y conforme al ancho que le pueden dar, que es de lo grueso del árbol de que se hacen, y para esto hay sus maestros como en Vizcaya los hay de navíos; y como los rios se van haciendo mayores quanto mas se allegan á la costa, tanto son mayores estos acallis ó barcas. En todos los rios grandes de la costa, y muchas leguas la tierra adentro, hay tiburones y lagartos que son bestias marinas; algunos quieren decir que estos lagartos sean de los cocodrilos. Son algunos de tres brazas en largo, y aun me dicen que en algunas partes los hay mayores y son casi del grueso y cuerpo de un caballo; otros hay menores. Adonde estos ó

los tiburones andan encarnizados nadie osa sacar la mano fuera de la barca, porque estas bestias son muy prestas en el agua, y quanto alcanzan tanto cortan, y llévanse un hombre atravesado en la boca. Tambien estos han muerto muchos Indios y algunos pocos Españoles. Los lagartos salen fuera del agua, y están muy armados de su mismo cuero, el cual es tan duro, que no es mas dar en él con una lanza ó con una saeta que dar en una peña. Las noches que los Indios duermen en el agua en aquellos acallis, no se tienen de descuidar por temor de las bestias marinas; y por temor de los tigres y leones no osan salir á tierra. Tambien hacen los rios antes que entren en el mar muy grandes esteros y lagunas muy anchas, tanto, que de la una parte á la otra y á la redonda casi se pierde la tierra de vista: con temporal recio hacen estas lagunas grandes olas, como en la mar, con tanta furia, que si toma dentro algunos Indios que van á pescar en aquellos acallis, los pone temor y hace peligrar algunos; de manera que, como dice San Pablo, todo este mundo está lleno de barrancos, y peligros, y lazos, y asechanzas, de lo cual todo libra Dios á los que entienden y se ocupan en su servicio; como hace á los que entienden en la conversion de estos Indios, porque hasta hoy no se sabe que á ningun fraile hayan muerto bestias bravas, aunque algunos se han visto entre ellas, ni muerto ningun fraile en ninguna nao de las que han venido de España, ni se ha perdido nao en que viniesen frailes, porque Dios los guarda maravillosamente.

CAPÍTULO XI.

En el cual prosigue la materia, y nombra algunos grandes rios que bajan de los montes, y de su riqueza; trata algo del Perú.

Habiendo dicho algo de los montes, aunque sumariamente, justo será decir algo de los rios que de ellos salen, que son muchos y grandes, segun que parece por la carta del navegar, adonde claramente se ve su grandeza ser tanta, que de muchos de ellos se coge agua dul-

ce dentro en la mar alta, y se navega y suben por ellos muchas leguas, y todas sus riberas solian ser muy pobladas de Indios, aunque ahora en muchas partes y provincias las conquistas y entradas que han hecho las armadas han despoblado mucho la tierra, y los Indios que han quedado, temerosos se han metido la tierra adentro. De estos rios que digo he visto algunos, pero de solo uno quiero aquí decir, que ni es de los mayores ni de los menores, y por este se podrá entender la grandeza que los otros deben tener, y qué tales deben ser.

Este rio de quien trato se llama en lengua de los Indios Papaloapan, y es buen nombre, porque él pápa y recoge en sí muchos rios. La tierra que este rio riega es de la buena y rica que hay en toda la Nueva España, y adonde los Españoles echaron el ojo como á tierra rica; y los que en ella tuvieron repartimiento llevaron y sacaron de ella grandes tributos, y tanto la chuparon, que la dejaron mas pobre que otra, y como estaba lejos de México no tuvo valedores. A este rio pusieron los Españoles por nombre el rio de Alvarado, porque cuando vinieron á conquistar esta tierra, el adelantado Pedro de Alvarado se adelantó con el navío que tenia, y entró por este rio arriba la tierra adentro. El principio de este rio y su nacimiento es de las montañas de Tzonquilica,¹ aunque la principal y mayor fuente que tiene es la que dije de Aticpac. En este rio de Papaloapan entran otros grandes rios, como son el rio de Quimichtepec y el de Huitzila, y el de Chinantla, y el de Quauhquepaltepec, y el de Tochtlan, y el de Teuhziyuca. En todos estos rios hay oro y no poco, pero el mas rico es el de Huitzila. Cada uno de estos rios, por ser grandes, se navegan con acallis, y hay en ellos mucho pescado y muy bueno. Despues que todos entran en la madre hácese un muy hermoso rio y de muy hermosa ribera llena de grandes arboledas. Cuando va de avenida arranca aquellos árboles, que cierto es cosa de ver su braveza, y lo que hinche; antes que éntre en la mar, revienta é hinche grandes esteros y hace grandes lagunas, y con todo esto cuando va mas bajo lleva dos estados y medio de altura, y hace tres canales, la una de peña, la otra de lama, y la otra de arena. Es tanto el pes-

¹ En el original se hallan tan desfigurados los nombres de estos rios, que los hemos corregido casi á la ventura, sin haber podido hallarlos en los mapas modernos.

cado que este rio lleva, que todos aquellos esteros y lagunas están cuajados que parece hervir los peces por todas partes. Mucho habria que decir de este rio y de su riqueza, y para que algo se vea quiero contar de un solo estero, que dura siete ú ocho leguas, que se llama el Estanque de Dios.

Este estero ó laguna que digo parte términos entre dos pueblos; al uno llaman Quauhquepaltepec, y al otro Otlatitlan; ambos fueron bien ricos y gruesos, así de gente como de todo lo demas: va tan ancho este estero como un buen rio, y es bien hondo; y aunque lleva harta agua, como va por tierra muy llana, parece que no corre por ninguna parte; con el mucho pescado que en él hay suben por él tiburones, lagartos, bufeos: hay en este estero sábalos tan grandes como toninas, y así andan en manadas y saltando sobreaguadas como toninas: hay tambien de los sábalos de España y de aquel tamaño, y los unos y los otros son de escama y manera y nombre los unos como los otros; por este estero suben y se crían en él manatíes ó malatíes; asimismo se ceban en este estero muchas aves de muchas maneras: andan muchas garzas reales y otras tan grandes como ellas, sino que son mas pardas y oscuras, y no de tan gran cuello: andan otras aves como cigüeñas, y el pico es mayor, y es una cruel bisarma;² hay garzotas, de muchas de las cuales se hacen hermosos penachos, por ser las plumas mucho mayores que las garzotas de España; hay de estas cosas sinnúmero, alcatraces, cuervos marinos; algunas de estas y otras aves somorgujándose debajo del agua sacaban muchos peces. Las otras menores aves que no saben pescar están esperando la pelea que los pescados grandes tienen á los menores, y los medianos á los pequeños, y en este tiempo como se desbarata el cardúmen del pescado, y van saltando los unos y los otros guareciéndose á la orilla, entonces se ceban las aves en los peces que saltan y en los que se van á la orilla del agua; y al mejor tiempo vienen de encima gavilanes y halcones á cebarse en aquellas aves que andan cebándose en los peces, y como son tantas tienen bien en que se ceban: lo uno y lo otro es tan de ver, que pone admiracion ver cómo los unos se ceban en los otros, y los otros en los otros, y cada uno tiene su matador. Pues mirando á la ribera y prados, hay muchos vena-

² Dábase antiguamente este nombre á la alabarda, porque podia herir de dos modos.

dos y conejos y liebres en grande abundancia, mayormente venados, adonde vienen los tigres y leones á cebarse en ellos: ademas de esto, de una parte y de otra va muy gentil arboleda, que ademas de las aves ya dichas, hay unas como sierpes que los Indios llaman quau-litizpal,⁵ que quiere decir sierpe de monte; á los lagartos grandes llaman sierpe de agua. En las Islas llaman á las primeras *iguanas*. Estas andan en tierra y entre tierra y agua, y parecen espantosas á quien no las conoce; son pintadas de muchas colores, y de largo de seis palmos, mas y menos. Otras hay en las montañas y arboledas que son mas pardas y menores; las unas y las otras comen en dia de pescado, y su carne y sabor es como de conejo: estas salen al sol, y se ponen encima de los árboles, en especial cuando hace dia claro.

En este estero y en el rio hay otros muchos géneros de aves, en especial unas aves muy hermosas, á que los Indios llaman teocacholli, que quiere decir dios cacholli. Estas así por su hermosura como por su preciosidad, los Indios las tenian por dioses: toda la pluma que estas aves tienen es muy buena y fina para las obras que los Indios labran de pluma y oro; son mayores que gallos de Castilla. Entre otras muchas especies de patos y ánades, hay tambien unos negros, y las alas un poco blancas, que ni son bien ánsares ni bien lavancos; estos tambien son de precio. De estos sacan las plumas de que tejen las mantas ricas de pluma; solia valer uno de estos en la tierra dentro un esclavo; ahora de los patos que han venido de Castilla y de los lavancos, los tienen los Indios para pelar y sacar pluma para tejer; la pluma de los de Castilla no es tan buena como la de los de esta tierra. En este rio y sus lagunas y esteros se toman manatíes, que creo que es el mas precioso pescado que hay en el mundo: algunos de estos tienen tanta carne como un buey, y en la boca se parecen mucho al buey; tiene algo mas escondida la boca, y la barba mas gruesa y mas carnuda que el buey; sale á pacer á la ribera, y sabe escoger buen pasto, porque de yerba se mantiene: no sale fuera del agua mas de medio cuerpo, y levántase sobre dos manos ó tocones⁴ que tiene algo anchos, en los cuales señala cuatro uñas como de elefante, sino que son mucho menores, y así tiene los ojos y el cuero

³ Ignoramos cuál sea la verdadera ortografía de este nombre mexicano de la iguana, por no haberlo hallado en otra parte.

⁴ El muñon de la pierna ó brazo que queda despues de cortado el pié ó la mano del hombre.

como de elefante; lo demas de su manera y propiedades pone bien el libro de la Historia general de las Indias:⁵ haylos en este estero, y aquí los arponan los Indios y los toman con redes.

De dos veces que yo navegué por este estero que digo, la una fué una tarde de un dia claro y sereno, y en verdad que yo iba la boca abierta mirando aquel Estanque de Dios, y veia cuán poca cosa son las cosas de los hombres y las obras y estanques de los grandes príncipes y señores de España, y cómo todo es cosa contrahecha adonde están los príncipes del mundo, que tanto trabajan por cazar las aves para volar las altanerías⁶ desvaneciéndose tras ellas; y otros en atesorar plata y oro y hacer casas y jardines y estanques; en lo cual ponen su felicidad: pues miren y vengan aquí, que todo lo hallarán junto, hecho por la mano de Dios, sin afan ni trabajo, lo cual todo convida á dar gracias á quien hizo y crió las fuentes y arroyos, y todo lo demas en el mundo criado con tanta hermosura; y todo para servicio del hombre, y con todo ello mal contentos; pues que desde una tierra tan rica y tan lejos como es España, muchos han venido no contentos con lo que sus padres se contentaron (que por ventura fueron mejores y para mas que no ellos), á buscar el negro oro de esta tierra, que tan caro cuesta, y á enriquecerse y usurpar en tierra ajena lo de los pobres Indios, y tratarlos y servirse de ellos como de esclavos. Pues mirándolo y notándolo bien, todos cuantos rios hay en esta Nueva España, ¿qué han sido sino rios de Babilonia, adonde tantos llantos y tantas muertes ha habido, y adonde tantos cuerpos y ánimas han perecido? ¡O y cómo lloran esto las viudas y aun las casadas en España, por los ahogados en estos rios y muertos en esta tierra, y á los acá olvidados y abarraganados sin cuidado de volver á sus casas, ni adonde dejaron sus mujeres, dadas por la ley y mandamiento de Dios; otros dilatando su partida, no queriendo ir hasta que estén muy ricos; y los mas de estos permite Dios que vienen á morir en un hospital! Habia de haber para estos un fiscal que los apremiase con penas; porque mas les valdria ser buenos por mal,

⁵ Sin duda se refiere el autor al libro 13, cap. 10 de la Primera Parte de la Natural é General Historia de las Indias, por Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, impresa en Sevilla, 1535, y luego en Salamanca, 1547, fol., letra gótica. O tambien al cap. 85 del

Sumario, impreso ya en Toledo en 1526; y que luego incluyó Barcía en el tom. I de sus *Historiadores Primitivos de las Indias Occidentales*, Madrid, 1749, tres tomos fol.

⁶ *Altanería*, caza que se hace con halcones y con aves de rapiña de alto vuelo.